

68. Es posible citar otros muchos ejemplos para probar que la responsabilidad internacional se ha estudiado siempre aparte del trato a los extranjeros. Es cierto, que en toda cuestión de responsabilidad internacional hay siempre personas que son extranjeras al Estado responsable: en el incidente del Dogger Bank, por ejemplo, las víctimas del acto imputable al Estado ruso eran unos pescadores. Pero es incuestionable que ese caso era de responsabilidad directa de Estado a Estado y que no tenía nada que ver con el trato a los extranjeros en el territorio del Estado demandado.

69. En general, se admite que la esfera de aplicación de las normas relativas a la responsabilidad internacional se ha ampliado considerablemente en los últimos años, pero de ello no se deduce que el concepto mismo de la responsabilidad haya cambiado. Lo que puede decirse es que hay nuevas causas de responsabilidad o nuevas ocasiones de presentar reclamaciones fundadas en la responsabilidad del Estado. Para resumir, puede decir que el concepto de la ilícito ha existido siempre en derecho internacional, pero que los casos de ilicitud son ahora más numerosos. Es igualmente exacto decir que, actualmente, los casos de actos ilícitos se relacionan a veces más directamente con los Estados mismos.

70. El debate entablado en la Comisión es precisamente el debate al que debería proceder un comité especial. No es necesario emprender enteramente, desde la base, el estudio de la responsabilidad internacional simplemente porque en lo pasado el derecho de esta responsabilidad se deducía en gran parte de asuntos relativos al trato a los extranjeros.

71. A su parecer, los dos comités deben limitarse a establecer la tabla de materias del estudio que ha de consagrarse a cada uno de los dos temas. Por consiguiente, no comprende por qué no puedan reunirse los comités durante el actual período de sesiones, por unas horas cada semana, por cuatro semanas, lo que les permitiría llevar a cabo su labor. Desde luego, cada relator especial sería el solo responsable de su informe sobre el tema que se le asignase.

72. El Sr. LIU dice que una de las características principales de la vida internacional contemporánea es la interdependencia cada vez mayor de los Estados, particularmente en el orden económico. Los Estados que han alcanzado hace poco su independencia necesitan obtener capital y expertos extranjeros. Hay que facilitar esa obtención, por lo cual ha llegado el momento de codificar las normas por las que ha de regirse la protección de esos capitales y de esos expertos.

73. Otro nuevo hecho de la vida internacional que suele no tenerse en cuenta es que muchas de las personas que residen en el territorio de los nuevos Estados independientes han pasado a ser extranjeros. Se trata de personas que no son indígenas y cuya instalación en esos países data de la época en que éstos eran colonias; en algunos de ellos su número es de millares, en otros de millones. Este problema es real tanto en el Asia sudoriental como en África, por lo cual es imprescindible que se adopten medidas para proteger la vida y la libertad de esas personas y garantizar su seguridad económica. El problema es

mucho más vasto que el de la responsabilidad en caso de daños, ya que se trata de la responsabilidad que tiene el Estado de proteger a esas personas contra persecuciones o discriminaciones.

74. Por lo que respecta a los métodos de trabajo de la Comisión, no se le alcanza por qué se da por supuesto que haya que empezar de nuevo el estudio de la responsabilidad de los Estados. El anterior relator especial presentó varios informes que constituyen un estudio completo del tema y comprenden la mayor parte de los puntos mencionados en el debate. Sería un mal precedente desechar todo ese trabajo que en realidad pertenece a la Comisión.

75. El PRESIDENTE señala que el tema de la responsabilidad del Estado no es el único respecto al cual se plantea ese problema. El derecho de los tratados, por ejemplo, recibió prioridad antes de 1953, pero, por falta de tiempo, la Comisión no pudo estudiarlo. El último relator especial, el cuarto de los designados, estimó necesario, lo mismo que sus predecesores, presentar su propio informe sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 13 horas.

## 635.ª SESIÓN

*Jueves 3 de mayo de 1962, a las 10 horas*

*Presidente: Sr. Radhabinod PAL*

### **Labor futura en materia de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional [resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General] (A/CN.4/145)** (continuación)

[Tema 2 del programa]

1. El PRESIDENTE invita a la Comisión a continuar el examen del tema 2 del programa.

2. El Sr. TUNKIN dice que el Sr. Gros comprendió mal su exposición de la sesión anterior. Nunca quiso decir que la doctrina clásica de la responsabilidad de los Estados se haya desarrollado exclusivamente bajo la influencia de asuntos relativos a la responsabilidad del Estado por daños causados a los extranjeros en su persona o sus bienes. Lo que dijo es que el concepto de la responsabilidad del Estado se había fundado en la hipótesis de que su principal esfera de aplicación era la cuestión de los daños causados a extranjeros.

3. Basándose en esta interpretación equivocada, el Sr. Gros dio a entender que el Sr. Tunkin es partidario de que se rechacen todas las normas clásicas de la responsabilidad del Estado. Nada es más extraño que eso a su parecer. Se limitó a pedir que se examinasen

de nuevo esas normas teniendo en cuenta las nuevas circunstancias, sin prejuzgar los resultados que podría tener dicho examen.

4. El Sr. BRIGGS dice que comparte la opinión expresada anteriormente por el Sr. Tunkin de que la Comisión debe limitar su actividad oficial a un pequeño número de temas. Debería nombrar relatores especiales sólo para los temas de la responsabilidad de los Estados y la sucesión de Estados, y quizá también para los de las misiones especiales y las relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales intergubernamentales.

5. Recuerda la afirmación del Sr. Tunkin en la 729.ª sesión de la Sexta Comisión de la Asamblea General a propósito de que la Comisión de Derecho Internacional sólo podía examinar eficazmente cuatro temas como máximo. Da por supuesto que tendrá en cuenta esta importante consideración el Comité que para examinar el futuro programa de trabajo ha designado la Comisión en su sesión anterior.

6. Por lo que respecta a la responsabilidad de los Estados, señala la importante manifestación del Sr. Jiménez de Aréchaga de que la cuestión del trato concedido a los extranjeros plantea a su vez las de la expropiación, la nacionalización y la indemnización, sobre las cuales otros órganos de las Naciones Unidas esperan orientación de la Comisión. Esos problemas son espinosos pero la Comisión no puede eludir su responsabilidad al respecto.

7. No está de acuerdo con el Sr. Tunkin en que haya cambiado el concepto mismo de la responsabilidad del Estado; tales afirmaciones constituyen una mera especulación puesto que no se ha aportado prueba alguna en que puedan apoyarse. En realidad, el único cambio por lo que respecta al derecho de la responsabilidad de los Estados ha consistido en la aparición de nuevos campos de aplicación de ese derecho.

8. Se ha indicado que ciertos principios en la materia están en proceso de formación. Eso equivale a decir que en el estudio del tema de la responsabilidad de los Estados hay que tener en cuenta un elemento de desarrollo progresivo, lo cual viene a ser un argumento a favor de la designación de un relator especial de conformidad con lo dispuesto en el Estatuto de la Comisión.

9. Se han hecho muchas referencias a la práctica del Instituto de Derecho Internacional. El método que sigue el Instituto es el siguiente: primero, nombra a un relator especial para cada tema elegido; a continuación designa una comisión que ayude al relator; éste hace una exposición preliminar a la comisión, oye las observaciones de sus miembros, decide cuáles de ellas tendrá en cuenta y por último prepara un informe destinado a la sesión plenaria del Instituto. Aunque no pretende que la Comisión siga exactamente ese método, es evidente que no se aparta radicalmente del sistema de nombrar un relator encargado del informe.

10. Como ha dicho el Sr. Tunkin, el estudio preliminar del relator especial debe ser distribuido entre todos los miembros de la Comisión y no solamente

entre algunos de ellos. Si, a pesar de todo, otros miembros de la Comisión prefieren que se cree un comité de 10 miembros para hacer el estudio preliminar, no se opondrá a ello, aunque su consentimiento a este respecto dependerá del mandato del comité. Es imprescindible, por ejemplo, que en ningún sentido sea un comité permanente.

11. Además, rechaza la idea de un relator colectivo. Si se pidiese al comité que informase como ente colectivo, sólo podrían ser dos los resultados: o bien el comité presentaría un informe de la mayoría y otro de la minoría, con lo que en realidad remitiría de nuevo el estudio de los temas a la Comisión, o bien ofrecería una solución de transacción sugiriendo que el equilibrio logrado era demasiado precario para que la Comisión pudiese alterarlo. Ninguno de los dos resultados sería satisfactorio.

12. Insta a la Comisión a designar para cada tema un solo relator que sería el responsable ante la Comisión; el informe no debe ser fruto del trabajo de la mayoría de un comité. Tampoco es partidario de que se designen varios relatores para cada tema. Recuerda que fue un solo relator el que estudió la amplísima materia del derecho del mar, incluido el régimen del alta mar, el del mar territorial, el problema de la plataforma continental y la cuestión de las pesquerías.

13. El PRESIDENTE dice que hasta la 631.ª sesión se apoyó en general la propuesta del Sr. Tunkin de designar un grupo de trabajo o comité especial de unos 10 miembros que se encargaría de estudiar el alcance del tema de la responsabilidad de los Estados y de informar a la Comisión en su próximo período de sesiones. Posteriormente, después de que el Secretario ha hablado de las repercusiones financieras parece existir desacuerdo sobre dos cuestiones: si el comité debe informar a la Comisión en su actual período de sesiones o en el próximo y si debe nombrarse inmediatamente al relator especial.

14. Puesto que evidentemente la Comisión no puede en el presente período de sesiones ocuparse del tema por falta de tiempo, no hay dificultad alguna en admitir que el comité informe en el próximo período de sesiones. El Sr. Tunkin debería ser miembro del comité pero ha dicho que no podrá formar parte de él en el actual período de sesiones debido a la cantidad de trabajos de otro tipo que tiene pendientes la Comisión.

15. En su opinión se debe nombrar al relator especial del tema de la responsabilidad de los Estados de entre los miembros del comité propuesto y preferiría que el Presidente del comité se encargase de esa labor.

16. El Sr. JIMÉNEZ de ARECHAGA se refiere a su anterior afirmación de que convendría designar comités perfectamente representativos para que examinasen la responsabilidad de los Estados y la sucesión de Estados. Cada uno de ellos establecería un índice para el estudio del tema que se le hubiera asignado y determinaría el orden de prioridades de los temas de importancia secundaria. Sin embargo, los informes serían preparados por relatores especiales. Por supuesto, podría nombrarse más de un relator para cada tema si el comité competente lo estimase oportuno.

17. Los demás puntos de desacuerdo de la Comisión se refieren a la distribución del tiempo por lo que respecta al informe y a la designación del relator especial de la responsabilidad de los Estados. Cree que es el comité mismo, según el resultado de sus deliberaciones, el que ha de decidir cuándo se presentará el informe.

18. El Sr. LIANG, Secretario de la Comisión, desea disipar la impresión de que el desacuerdo de la Comisión se debe a su manifestación sobre las posibles repercusiones de orden financiero. Recuerda a este respecto la afirmación del Sr. Tunkin de que ha de hacerse todo lo posible por reducir al mínimo los gastos.

19. Como ha señalado antes, no implicaría gasto alguno celebrar reuniones de comité con limitados servicios lingüísticos durante el actual período de sesiones. También queda la solución de que esas reuniones se celebren un día o dos antes de empezar el próximo período de sesiones; en ese caso, la Secretaría podría, si se la avisa con antelación, adoptar las disposiciones oportunas para que se añadan al presupuesto de la Comisión los pequeños gastos adicionales.

20. El Sr. TABIBI dice que las conversaciones privadas pueden constituir el mejor medio de conciliar las diferentes opiniones de los miembros de la Comisión a propósito del comité que ha de encargarse de examinar el alcance del tema de la responsabilidad de los Estados. Las opiniones de todos los miembros constan ya en acta, por lo cual no cree que sea preciso prolongar los debates de la Comisión a este respecto.

21. El Sr. CADIEUX dice que preferiría que no se designase comité alguno. No obstante, para que pueda llegarse a una transacción está dispuesto a admitir la creación de un comité, siempre y cuando los demás miembros de la Comisión hagan concesiones sobre otros puntos.

22. El PRESIDENTE dice que si los miembros de la Comisión consideran que han explicado suficientemente sus opiniones en el curso del debate y que éstas constan en acta, sería oportuno dar por terminado el examen de la cuestión de los comités; la Mesa de la Comisión se reunirá para ponerse de acuerdo sobre las candidaturas de los que hayan de formar parte de uno u otro de los comités.

23. El Sr. GROS, presentando una moción de orden, dice que todavía no se ha distribuido la versión en francés de las actas resumidas de la mayor parte de las sesiones del presente período. No puede aceptar como auténticas las actas resumidas en inglés ya que no están basadas en lo que se ha dicho en francés y sólo dan una idea aproximada y con frecuencia equivocada de lo manifestado, por lo menos en lo que respecta a sus opiniones, porque únicamente recogen las manifestaciones que el intérprete atribuye al orador. Las actas resumidas en inglés, las únicas de que hasta el momento se dispone, no pueden utilizarse para conocer las opiniones de los miembros de habla francesa de la Comisión. Dichos miembros tendrán que esperar a recibir las actas resumidas en francés para enviar sus correcciones. Ahora bien, hay que recordar

que las manifestaciones hechas en francés no son recogidas en las actas en francés; que son simplemente una traducción al francés de las actas redactadas en inglés. Ello significa la existencia de dos traducciones sucesivas que hacen perder al acta resumida en francés toda utilidad práctica.

24. Por lo que respecta a la designación de un comité consultivo, dice que sólo puede aceptarla con reservas. Es importante sobre todo indicar claramente la manera en que funcionará el comité.

25. No tiene nada que objetar a que los miembros de la Comisión celebren conversaciones en privado para ponerse de acuerdo, pues no puede negarse que existen diferencias de opinión de carácter substantivo. Esa es, generalmente, la manera más eficaz de conciliar las diferencias.

26. No debería nombrarse un comité sin que quede bien claro que no será permanente y que será disuelto una vez que termine el estudio preliminar de la manera de abordar el tema a él asignado, además en ningún caso esa fecha será posterior a la apertura del período de sesiones de 1963. El comité no dará instrucciones al relator especial, sino que le proporcionará informaciones sobre las diversas posiciones para facilitarle el trabajo.

27. El Sr. LIANG, Secretario de la Comisión, dice que a él también le preocupa mucho el retraso en la preparación de la versión francesa de las actas resumidas. La cuestión fundamental de recoger en acta las intervenciones realizadas en francés ha sido sometida al Sr. Palthey, Director adjunto de la Oficina Europea, pero por el momento no se ha encontrado solución alguna. El problema de registrar en acta las intervenciones en un idioma que no es el del orador no es sencillo. Si se tomasen todos los discursos en el idioma original para preparar el acta resumida, sería necesario un importante aumento del número de redactores de actas. En realidad, habría que modificar toda la práctica de las Naciones Unidas por lo que respecta a las actas resumidas, y tal modificación sólo podría determinarla la Asamblea General mediante la intervención de las delegaciones de los Estados Miembros.

28. Pone de relieve, sin embargo, que las actas resumidas no pretenden ser reflejo auténtico de las decisiones de la Comisión. Primero se prepara su versión provisional, que queda sujeta a corrección por los miembros. Una vez recibidas e introducidas todas las correcciones las actas pasan a la imprenta para figurar en el *Anuario* de la Comisión. Ahora bien, ni siquiera entonces cree que se pueda considerar que tienen carácter auténtico u obligatorio. Son las decisiones adoptadas por la Comisión las que tienen carácter obligatorio. Las actas resumidas sirven únicamente para indicar la tendencia de los debates.

29. El Sr. AGO dice que no es solamente a las delegaciones en la Asamblea General a quienes corresponde mejorar la organización material de los trabajos de la Comisión. Es ante todo ésta la que tiene que poner remedio a una situación que ya se ha señalado anteriormente en muchas ocasiones. Aquellos de sus miembros que hablan en francés están evidentemente

en una situación de desventaja cuando se registran sus intervenciones en inglés y luego se las traduce al francés. Es verdad que dichos miembros pueden enviar correcciones para la versión impresa definitiva, pero en el trabajo cotidiano de la Comisión los únicos textos a que es posible remitirse son las actas resumidas provisionales sin corregir. Insiste por tanto en que se adopten medidas para remediar la situación y pide al Secretario de la Comisión que se ocupe de la cuestión.

30 Volviendo a la cuestión del nombramiento de un comité encargado de hacer un estudio preliminar del tema de la responsabilidad de los Estados, dice que si lo que dicho comité va a hacer es presentar un informe a la Comisión, el procedimiento representaría una innovación. Pregunta al Secretario si hay algún precedente en la historia de la Comisión de designar como relator a un comité en lugar de a uno de los miembros de la Comisión.

31. El Sr. LIANG, Secretario de la Comisión, dice en relación con la cuestión de las actas resumidas que lo que ha señalado es que el método de preparación de esas actas forma parte del sistema seguido en las Naciones Unidas; y debido a las consecuencias financieras que lleva consigo sólo puede modificarlo la Quinta Comisión de la Asamblea General. Por el momento, la Secretaría solamente puede trabajar de conformidad con los reglamentos y la práctica vigentes.

32. Sin embargo, está de acuerdo en que para un órgano científico como la Comisión, el sistema de hacer constar en acta las declaraciones en un idioma diferente de aquel en el que se han realizado quizá no sea el más apropiado. Si la Comisión lo desea, puede incluirse una referencia a la cuestión en el informe relativo al actual período de sesiones.

33. En contestación a una pregunta del Sr. Ago, manifiesta que en una ocasión se designó a un comité para que presentase un informe a la Comisión. Ese comité fue designado en la 404.ª sesión, durante el noveno período de sesiones, celebrado en 1957, cuando se examinó el procedimiento arbitral. Pero en la 418.ª sesión la Comisión revocó su decisión y acordó estudiar ella misma el proyecto de nuevo. Esa experiencia desafortunada ha sido mencionada, de vez en cuando, como un argumento en contra de la designación de comités encargados de informar a la Comisión.

34. El Sr. AMADO dice que al igual que los restantes miembros de lengua francesa, desaprueba la práctica de redactar las actas originales totalmente en inglés. Tiene un estilo muy personal de hablar el francés, reflejo de su origen brasileño, y las actas inglesas recogen sus manifestaciones con poca justicia para ese estilo.

35. El Sr. BARTOS dice que en el pasado ha encontrado las actas resumidas satisfactorias. Sin embargo, en el actual período de sesiones, ha podido notar una infortunada tendencia a resumir excesivamente las manifestaciones de los oradores. Mutiladas de esa manera las intervenciones pierden su razón de ser y queda deformado el sentido que les dio el orador. Por lo menos en una ocasión, la totalidad de sus puntos de vista ha quedado completamente tergiversada a consecuencia de la excesiva brevedad del acta. La situación

de los miembros de lengua francesa es aún más difícil porque el método seguido para la redacción de las actas les plantea, además, un problema lingüístico. Los lectores de las actas pueden tener la impresión de que el orador ha abandonado la idea sobre la que descansaba su tesis para adoptar una posición contraria a la que ha efectivamente defendido. Ha de tenerse presente que se trata de argumentos jurídicos y que sutiles modificaciones o una excesiva condensación pueden privar al acta de todo valor. Las actas resumidas deben ser documentos que recojan los razonamientos de los miembros de la Comisión, en especial sus argumentos jurídicos.

36. El Sr. VERDROSS, aunque apoya la propuesta de mejorar la redacción de actas y documentos, rinde homenaje a la labor de la Secretaría. Especialmente, elogia al Secretario y a su personal por los excelentes documentos de trabajo que han facilitado a la Comisión.

37. La Comisión está a punto de emprender el estudio de problemas extremadamente complejos. Los temas de la responsabilidad del Estado y de la sucesión de Estados están en proceso de desarrollo; no pueden estudiarse sobre la base de una práctica suficientemente homogénea como ha sido posible en el caso de los temas de las relaciones diplomáticas y de las relaciones consulares. Existen pocos libros publicados después de la segunda guerra mundial que traten de la responsabilidad del Estado y de la sucesión de Estados y que estén basados en la práctica vigente; no hay ninguno sobre el tema de las relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales intergubernamentales. Así pues, es muy importante para la futura labor de la Comisión que se aumenten los servicios de investigación de la Secretaría con el fin de que puedan preparar documentos de trabajo relativos a los temas que figuran en el programa de la Comisión.

38. El PRESIDENTE señala que, cuando en el pasado las actas resumidas eran redactadas totalmente en francés, fueron los miembros de lengua inglesa de la Comisión quienes se encontraron en desventaja.

39. Sir Humphrey WALDOCK está de acuerdo con sus colegas de lengua francesa en que sus razonamientos han de reproducirse de la manera más completa posible en las actas resumidas, no sólo por revestir importancia para la reputación personal de los miembros sino también por el prestigio de la Comisión en su conjunto. Las actas resumidas de las sesiones deben ser de una exactitud extrema, porque son objeto de un estudio cuidadoso e incluso algunas veces son citadas ante los tribunales.

40. En relación con la propuesta del Presidente de designar un comité encargado de estudiar la responsabilidad del Estado, dice que las funciones del comité han de definirse con precisión. Personalmente considera que el comité tropezará con dificultades para redactar un informe a no ser que ya se haya designado un relator especial.

41. El Sr. CADIEUX dice que, siendo de un país en el que tanto el francés como el inglés son lenguas oficiales, está familiarizado con los problemas de los debates bilingües. La demanda de un aumento de

personal irá a unirse a otras peticiones de asignaciones con cargo a los fondos de las Naciones Unidas. Corresponde a los representantes en la Sexta Comisión de la Asamblea General y no a la Secretaría presentar las peticiones de la Comisión, y ha de tenerse presente que los procedimientos presupuestarios son necesariamente lentos.

42. El Sr. BRIGGS comparte la opinión de Sir Humphrey Waldock de que puede suscitar dificultades la designación de un comité encargado de estudiar la responsabilidad del Estado sin elegir antes un relator especial. Por tanto, propone que la Comisión decida designar un relator especial para el tema de la responsabilidad del Estado y también que ese relator sea asesorado hasta el próximo período de sesiones por un comité consultivo integrado por diez miembros cuya función sería realizar en unión del relator un estudio preliminar del alcance del tema. El relator especial debería presentar en el próximo período de sesiones un informe preliminar sobre el alcance del tema después de haber consultado a ese comité: a continuación las funciones del comité cesarían.

43. El Sr. TABIBI dice que la Secretaría no es competente para formular peticiones de asignaciones más amplias para la labor de la Comisión de Derecho Internacional en la Sexta Comisión. La reputación de la Comisión es tan excelente que ninguna propuesta relativa a su método de trabajo ha sido nunca rechazada por la Asamblea General. Así pues, el procedimiento más acertado sería presentar propuestas concretas sobre la cuestión para que sean examinadas en el decimoseptimo período de sesiones de la Asamblea General.

44. El Sr. BRIGGS en contestación a una pregunta del Sr. Tunkin, explica que el Comité en el que piensa reunirse unas cuantas veces durante el actual período de sesiones para examinar en unión del relator especial, a la luz de los debates celebrados durante los últimos días, el alcance del estudio que ha de realizar. El relator especial prepararía a continuación el informe para el próximo período de sesiones. En caso de que lo deseara, podría desde luego continuar sus consultas con los miembros del comité por correspondencia.

45. El Sr. TUNKIN dice que los miembros de la Comisión han tenido todo el tiempo necesario para manifestar su opinión general y duda de que nadie del comité tenga nada nuevo que decir durante el presente período de sesiones.

46. Dada la complejidad de la cuestión, la Comisión no debe precipitarse demasiado en la designación de un relator especial; es preferible que la labor preliminar sea realizada por un grupo de relatores que dispongan de tiempo para reflexionar sobre la totalidad del tema y la manera en que debe enfocarse. El resultado de su estudio sería un informe preliminar, sobre la base del cual la Comisión pudiese decidir en su próximo período de sesiones si deben elegirse uno o más relatores especiales y cuáles son las instrucciones que han de dárseles.

47. El PRESIDENTE dice que ha estado pensando en un comité de, por ejemplo, diez miembros, que

preparase un informe para permitir a la Comisión decidir la manera en que se ha de delimitar el tema de la responsabilidad del Estado. Carece relativamente de importancia cuál sea el miembro del comité que presente el informe en el próximo período de sesiones, pero parece preferible que sea el Presidente.

48. El Sr. BRIGGS señala que la propuesta del Presidente difiere totalmente de la suya de que el relator especial mismo sea responsable del informe preliminar.

49. El Sr. TUNKIN dice que aunque el plan del Presidente difiere del suyo propio, puede prestarle su apoyo porque estima que el informe preliminar debe proceder de un comité más bien que de un individuo.

50. Sir Humphrey WALDOCK dice que abriga dudas todavía más graves sobre cómo un comité de la naturaleza del propuesto por el Presidente funcionaría, que sobre la propuesta del Sr. Briggs. El relator especial ha de ser designado por la propia Comisión en los comienzos de sus trabajos; solamente de esa manera resultará viable la última propuesta. Después de algunas deliberaciones con un comité de esa clase el relator especial tendría una idea bastante clara de la orientación que su proyecto provisional debería tener, y no hay nada que impida a los miembros del comité o, desde luego, de la Comisión misma, distribuir memorandos para ayudarlo en su labor, como se hace en el Instituto de Derecho Internacional.

51. El PRESIDENTE dice que ha colegido que la Comisión estima necesario apartarse de su procedimiento habitual debido a las especiales dificultades que ofrece el tema de la responsabilidad del Estado. Parece conveniente que el estudio preliminar sobre el alcance del tema sea realizado por un comité, cuyo informe sería examinado en el próximo período de sesiones y constituiría la base sobre la que la Comisión adoptase su decisión definitiva. Sería necesario en aquel momento ocuparse de la designación de un relator especial. Lo que interesa es que la Comisión disponga de un documento que examinar. Un debate en el vacío no conduciría a ninguna parte.

52. El Sr. de LUNA dice que sería poner el carro delante de los bueyes designar un relator especial antes de establecer un comité y de que éste haya dado sus instrucciones. En efecto, si el relator especial se encontrase en desacuerdo fundamental con las ideas del comité sobre la manera en que debe enfocarse el tema, podría verse obligado a dimitir. Por otra parte, si se sigue el orden lógico, comenzando por los trabajos del comité, se podría, una vez que éste hubiese dado sus orientaciones, nombrar un relator especial que aceptase seguir las.

53. El Sr. GROS no cree que la posibilidad que parece prever el Sr. Luna pueda darse. Toda labor de codificación o de desarrollo progresivo del derecho exige la conciliación de diferentes puntos de vista. No comprende la razón de que un relator especial que sólo cuente con el apoyo de una minoría de la Comisión por lo que respecta a una parte de su proyecto deba dimitir. El relator deberá en cualquier caso indicar en su informe las diferentes corrientes de opinión, y su

primer informe no será en realidad más que un documento de trabajo en el que apuntará soluciones. No debe existir en la Comisión ninguna objeción auténtica al nombramiento inmediato de un relator especial, especialmente debido a que una designación inmediata significaría que el relator tendría un año más a su disposición.

54. La Comisión no debe hacerse ilusiones sobre la utilidad de un Comité de 10 miembros. Una vez anunciada su composición sería fácil trazar un cuadro de las opiniones que serán expuestas en él y es poco probable que sus miembros, que ya han formado su juicio y tienen una larga experiencia en la materia, modifiquen sus opiniones de manera sensible como resultado de las deliberaciones en el comité.

55. El Sr. VERDROSS dice que aunque el Instituto de Derecho Internacional es un órgano privado, la Comisión podría con provecho seguir su método de trabajo. La experiencia demuestra que los debates en la Comisión sobre los informes preliminares de los relatores especiales influyen en gran medida sobre la forma y el contenido de los informes subsiguientes. Todo relator especial tiene la obligación de tomar en cuenta las observaciones formuladas a su proyecto preliminar, y si no puede hacerlo, debe abandonar su tarea. Lo mismo que en el Instituto, la finalidad última es conseguir una expresión de opinión colectiva.

56. El Sr. JIMÉNEZ de ARECHAGA dice que la designación de un comité consultivo debe servir para evitar los inconvenientes de pedir a un relator especial que inicie su labor antes que la cuestión del alcance de su estudio haya sido resuelta. La labor puede realizarla mejor un grupo representativo que un individuo a título personal, pero está de acuerdo con el Sr. Briggs en que el relator especial debe ser designado inmediatamente, de manera que pueda comenzar su labor lo más pronto posible.

57. El Sr. ELIAS es partidario de la propuesta de que un comité examine el alcance del estudio sobre la responsabilidad del Estado, con el fin de dar al relator especial alguna orientación antes de la clausura del período de sesiones. Una ayuda más amplia puede prestársele en forma de memorando o por correspondencia. Sin embargo, es importante decidir la fecha en que ha de presentarse el informe preliminar.

58. El Sr. LACHS dice que el Sr. Gros parece discrepar del acuerdo a que aparentemente se está llegando sobre la necesidad de que un comité examine el alcance y el método de estudio del tema de la responsabilidad del Estado. No cree que la actitud de los miembros de un comité de esa clase, pueda predecirse, ni que la creación de ese comité pueda en ningún sentido influir sobre el cumplimiento por parte de la Comisión de su obligación de elegir al relator especial y dar las instrucciones finales.

59. El comité podría reunirse dos o tres veces durante el período de sesiones, redactar una lista de temas y examinar cuándo podrían estudiarse esos temas. Todo ulterior intercambio de ideas podría realizarse por correspondencia. En caso necesario, el comité también

podría reunirse durante unos días antes del comienzo del 15.º período de sesiones. Después de que la Comisión hubiese examinado el informe del comité, podría adoptarse una decisión definitiva.

60. El Sr. AGO dice que el problema de procedimiento no ha sido aclarado suficientemente y que todavía subsisten dudas por lo que se refiere a un cierto número de cuestiones. Existen dos tendencias distintas: algunos miembros parecen ser partidarios de que un comité decida el contenido de los diferentes capítulos en que podría dividirse el tema de la responsabilidad del Estado; otros sostienen que el comité debe estudiar el fondo del tema con todo detenimiento.

61. Si se estableciera un comité de 10 miembros, tendría que designarse a uno de ellos para que informase a la Comisión, pero se opone categóricamente a la idea de que la Comisión delegue en un órgano subsidiario su facultad de designar a un relator especial de la Comisión para un tema concreto. Una decisión clara sobre esa cuestión resulta imperativa. Sin embargo, no existe inconveniente en que el comité elija a un portavoz para que presente su informe a la Comisión.

62. El Sr. AMADO dice que se ha contado entre los primeros que insistieron en que el relator especial reciba instrucciones estrictas y precisas, con el fin de que no se extralimite en el cumplimiento de la tarea que le es propia. Así pues, está de acuerdo con el Sr. Ago en que ha de ser la propia Comisión la que realice la designación, aunque es claro que no existe motivo para que no se establezca un comité que explore el alcance total del tema. Ese comité podría ciertamente representar a las diferentes tendencias doctrinales. Su opinión personal — que no espera que el Sr. Tunkin, por ejemplo, comparta — es que la esencia de la responsabilidad del Estado está constituida por el deber de reparar y que la fuente de las normas *de lege ferenda* son el derecho consuetudinario y la jurisprudencia.

63. Sir Humphrey WALDOCK dice que no se ha prestado atención a los problemas prácticos que lleva consigo la redacción de un informe. El Sr. Tunkin ha manifestado que no podrá participar en los debates de un comité durante el presente período de sesiones. De hecho, ¿qué cantidad de labor podría realizar un comité durante los próximos dos meses? No sería realista esperar más de unas cuantas reuniones con el relator especial para llevar a cabo un examen exploratorio que le sirviese de guía para la preparación de un informe objetivo.

64. Al sugerir que no sería necesario presentar el informe preliminar antes del próximo período de sesiones, el Sr. Lachs quizá ha pasado por alto las grandes dificultades técnicas de redactar un informe en el último minuto.

65. Con toda seguridad, es esencial designar a un relator especial inmediatamente, en caso necesario de manera provisional, pues de otra manera la Comisión podría encontrarse con que no tiene nada que examinar durante su próximo período de sesiones; además, no existen asignaciones presupuestarias para reuniones de comités en el intervalo que se extiende entre los dos períodos de sesiones.

66. El Sr. TUNKIN dice que será difícil preparar directrices claras y precisas para un relator especial sobre un tema tan complejo como es el de la responsabilidad del Estado. Está totalmente convencido de la necesidad de designar un relator especial inmediatamente y mantiene que la labor podría ser realizada por un pequeño grupo de miembros, quienes, después de un estudio detenido del tema, presentarían un informe para ser examinado durante el próximo período de sesiones.

67. No existe motivo alguno para que un problema de procedimiento de esa clase no pueda ser resuelto mediante una votación.

68. El Sr. YASSEEN cree que en vista de la importancia del tema de la responsabilidad del Estado, quizá debiera ser examinado por etapas. Durante la primera etapa, se determinaría el alcance del estudio y el método que ha de seguirse. Las decisiones que se adoptasen sobre ese particular ciertamente tendrían una gran influencia sobre el contenido final del informe. Esta primera etapa del estudio, para la cual la Comisión designaría a un relator, podría muy bien ser confiada a un comité. En la segunda etapa, la Comisión estaría en situación, a la luz del informe del comité, de determinar las instrucciones precisas que han de darse al relator especial, y está de acuerdo con el Sr. Amado en que esas instrucciones deben ser muy concretas. Existen evidentes inconvenientes en designar inmediatamente al relator especial que ha de ocuparse de la totalidad del estudio, puesto que un relator elegido durante la etapa preliminar quizá no se sienta capaz de realizar el estudio en la forma que finalmente se decida después de que el comité haya presentado su informe.

*Así queda acordado.*

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.

### 636.ª SESIÓN

*Viernes 4 de mayo de 1962, a las 10 horas*

*Presidente : Sr. Radhabinod PAL*

#### **Labor futura en materia de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional [resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General] (A/CN.4/145)**

*(continuación)*

[Tema 2 del programa]

1. El PRESIDENTE dice que la opinión general parece ser la de designar un Subcomité de responsabilidad del Estado. En consecuencia, después de consultar con los restantes miembros de la Mesa de la Comisión, formulará en la próxima sesión sugerencias sobre la

composición del subcomité, que deberá comenzar su labor en el presente período de sesiones y presentar un informe durante el próximo período de sesiones, en una fecha que se determinará ulteriormente.

*Así queda acordado.*

2. Estima que la Comisión también querrá designar un subcomité análogo para tratar de la sucesión de Estados y gobiernos.

*Así queda acordado.*

3. El Sr. EL-ERIAN pide que esta última decisión sea considerada provisional, puesto que no se ha deducido con claridad del debate sobre el tema 2 si en el caso del tema de la sucesión de Estados y gobiernos la Comisión tendrá motivos para seguir el mismo procedimiento adoptado en el caso del tema de la responsabilidad del Estado; sin embargo no insistirá sobre la cuestión si la mayoría adopta un punto de vista diferente.

Se levanta la sesión a las 10.25 horas.

### 637.ª SESIÓN

*Lunes 7 de mayo de 1962 a las 15 horas*

*Presidente : Sr. Radhabinod PAL*

#### **Labor futura en materia de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional [resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General]**

*(continuación)*

[Tema 2 del programa]

1. El PRESIDENTE dice que en la anterior sesión se acordó la designación de subcomités para estudiar los dos temas de la responsabilidad del Estado y de la sucesión de Estados y gobiernos. Los miembros de la Mesa de la Comisión sugieren que el subcomité sobre la responsabilidad del Estado esté integrado por el Sr. Ago como Presidente, el Sr. Briggs, el Sr. El-Erian, el Sr. Gros, el Sr. Jiménez de Aréchaga, el Sr. Lachs, el Sr. de Luna, el Sr. Paredes, el Sr. Tsuruoka y el Sr. Tunkin. También sugieren que el subcomité que estudie el tema de la sucesión de Estados y gobiernos esté compuesto por el Sr. Lachs como Presidente, el Sr. Bartoš, el Sr. Briggs, el Sr. Castrén, el Sr. Liu, el Sr. Elias, el Sr. Tabibi, el Sr. Tunkin, el Sr. Rosenne y el Sr. Yasseen.

2. El Sr. YASSEEN dice que, por principio, hubiera sido preferible consultar a la Comisión en su conjunto sobre la composición de los subcomités, puesto que algunos miembros pueden tener intereses especiales.